

Al final de la obra se nos ofrece, además, una amplia bibliografía y varios índices de gran utilidad para el lector: índice de autores y obras mencionadas, índice de autores contemporáneos, índice de textos eckhartianos, y un índice de materias. Instrumentos que denotan, además, que estamos ante una edición muy trabajada y cuidada.

FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN, ocd
Director de la Universidad de la Mística (Ávila)

VICENT FERRER: *Quaestio de unitate universalis (Ma'amar nikhbad ba-kolel)*. Alexander Fidora, Joseph Batalla, Joseph M Llobet., Mauro Zonta (ed.). Texto latino, hebreo, catalán e inglés. Bibliotheca Philosophorum Medii Aevi Cataloniae. Vol. I. Obrador Edendum, Santa Coloma de Queralt, 2010. 367 pp. ISBN: 978-84-937590-3-2.

Nos alegra presentar el primer volumen de una nueva Colección de obras filosóficas escritas durante la Edad Media. Esta Colección lleva el título de: Bibliotheca Philosophorum Medii Aevi Cataloniae. Nace con la finalidad de publicar obras de filósofos nacidos en el área de influencia lingüística catalana, aunque no excluyen publicar también obras de autores pertenecientes a la antigua Corona de Aragón, aunque no hubieran sido catalano parlantes. Los editores de esta Colección señalan que las historias de la filosofía suelen destacar a Ramon Llull y a Arnau de Vilanova como representantes de la filosofía medieval catalana. Sin embargo, hay otros autores de gran valor filosófico, como Vicente Ferrer, Pedro Tomás y Guillermo Rubió, de los que apenas se dice algo. «La colección Bibliotheca Philosophorum Medii Aevi Cataloniae tiene por objeto divulgar este patrimonio desconocido, que refleja la riqueza del pensamiento medieval europeo».

El primer volumen de esta Colección está dedicado a Vicent Ferrer (Valencia, 1350-Vannes-Francia, 1419). Este religioso dominico, famoso por los sermones predicados en muchos pueblos y ciudades de la Corona de Aragón y de Francia, es autor de dos obras de lógica: *Quaestio de unitate universalis* y *Tractatus de suppositionibus*, así como de unos apuntes sobre la *Summa Theologica* de santo Tomás de Aquino. La presente edición se ocupa de la primera obra, de la cual se ha conservado una traducción hebrea hecha a partir del texto original latino. A partir del siglo XVII las obras filosóficas de Vicente Ferrer cayeron en el olvido, hasta el punto de haber sido dadas por perdidas. Hasta bien entrado el siglo XX no se volvió a destacar la faceta filosófica de este religioso y santo dominico, gracias a la labor del Padre Fages y a la posterior edición realizada por John A. Trentman. Entre los estudiosos del filósofo valenciano cabe destacar a los profesores Vicente Forcada, Adolfo Robles, José Ángel García Cuadrado y Mauricio Beuchot.

Vicente Ferrer comenzó los estudios de lógica en Valencia, continuó en Barcelona, en Lérida, de nuevo en Barcelona, y concluyó en Tolosa de Francia. A la edad de 29 años es nombrado prior del convento de Valencia, coincidiendo con el inicio del Gran Cisma de Occidente (1378). Vicente fue partidario de Pedro de Luna, antipapa con el nombre de Benedicto XIII. Trascurrido algún tiempo, Vicente comprendió que su misión no estaba en la Corte papal de Aviñón, sino en el púlpito. Pero esto no le impidió tomar parte en un acto político de gran trascendencia histórica para España: el Compromiso de Caspe, consistente en la elección de un nuevo monarca tras la muerte de Martín el Humano sin haber dejado descendencia. Los compromisarios eligieron para rey de Aragón a Fernando de Trastámara (29 de junio de 1412).

Vicente Ferrer escribió la *Quaestio de unitate universalis* entre los años 1370-1373, coincidiendo con los años que permaneció en Lérida enseñando lógica (1369-1372). Es, pues, una obra de juventud. Sin embargo, se trata de un texto importante, porque recoge el ambiente filosófico nominalista que se respiraba en aquel Estudio General. La división entre dominicos, partidarios de santo Tomás, y franciscanos, partidarios de Escoto y Ockham, era muy fuerte. Uno de los puntos de discrepancia entre ambas tradiciones giraba en torno a la naturaleza de los universales. Vicente Ferrer propone una vía media, denominada «realismo moderado», entre el realismo extremo y el nominalismo.

La *Quaestio de unitate universalis* tiene la forma de Disputa, un género muy usado en la época. Consta de definición, argumentos en contra, argumentos a favor y opinión personal. El profesor Fidora destaca en la Introducción del libro la originalidad de los argumentos empleados por Vicente Ferrer, así como la inclusión en los mismos de cuestiones teológicas: individualidad del ser humano y creación ex nihilo.

Finalmente, señala la coincidencia de la solución de Tomás de Aquino en *De ente et essentia* con la de Vicente Ferrer sobre la naturaleza de los universales. El Aquinate fundamenta su realismo moderado a partir de la distinción real de Avicena entre esencia y existencia. En efecto, la esencia o naturaleza de las cosas es independiente de la existencia, pluralidad y unidad. Pero, considerada en concreto, hay que distinguir dos perspectivas: en tanto que se halla en las cosas, la esencia subsiste de manera individual; por tanto, no es realmente universal. No es una. El carácter unitario es consecuencia del proceso de abstracción realizado por el entendimiento, el cual confiere unidad lógica a la esencia o naturaleza. El universal es, por tanto, un ente de razón.

Alexander Fidora dedica varias páginas al estudio de la recepción de este tratado de Vicent Ferrer. De los autores antiguos, lo cita el dominico bohemio Petrus Negri (Peter Schwarz), quien llegó a rector de la Universidad de Budapest. En su famosa obra: *Clipeus thomistarum* (1481), cuestión 23, pregunta qué significan estas palabras de la definición: *Universale reale est sua singularia accepta et intellecta secundum id precise in quo sunt conformia*. Añade a continuación un largo pasaje que no aparece en el manuscrito de Viena, pero sí en la traducción hebrea del mismo, atribuida al judío de Monzón (Huesca) 'Eli Habillo (1370-1380), quien también había traducido textos de santo Tomás, Escoto y otros. Parece, pues, que tanto Schwarz como Habillo manejaron un texto latino más completo que el de Viena.

¿Existe relación directa entre Habillo y Schwarz? Cuenta el profesor Fidora que Schwarz aprendió hebreo en Salamanca con un profesor judío que enseñaba esta lengua a los hijos de los judíos salmantinos. Lo que sí consta es la existencia en Salamanca de un manuscrito de la obra de Vicente Ferrer: *Tractatus de suppositionibus*, actualmente en paradero desconocido. ¿Por qué no suponer que las dos obras de Vicente Ferrer iban juntas?, pregunta Fidora. De haber sido así, tendríamos una prueba de que la *Quaestio de unitate universalis* circuló en la Península Ibérica dentro de un determinado ambiente judeocristiano.

A juicio de Alexander Fidora, el popular manual tomista de Schwarz está influido por la obra de Vicente Ferrer más de lo que aparece a primera vista. La obra del filósofo valenciano está en la base de la *Quaestio 23* del *Clipeus thomistarum*, en la larga discusión de la cuestión 21, que reproduce literalmente los argumentos realistas I, IV, V, VIII, IX de la *Quaestio de unitate universalis* y las correspondientes refutaciones, así como una buena parte de los argumentos contrarios: I, III, IX, X. «Nuestro texto es una pieza clave para explicar la evolución de la lógica y de la metafísica de la tradición tomista, y para explicar el paso de la época medieval a la edad moderna», escribe.

La presente edición está magníficamente presentada. Ha sido realizada con el máximo rigor histórico y crítico, como el lector podrá observar en las notas a pie de página, en las introducciones a cada uno de los cuatro textos: latino, hebreo, catalán e inglés, en los Índices de nombres y de conceptos, así como en el Glosario latino-hebreo. Alexander Fidora es autor de la Introducción general. Desde estas páginas deseamos lo mejor para la nueva Bibliotheca Philosophica Medii Aevi Cataloniae, que ha comenzado su andadura editando la obra de Vicent Ferrer: *Quaestio de unitate universalis*. Están en proceso de elaboración dos obras más: el *Tractatus brevis de modis distinctionum* de Petrus Thomae, y el de Vicent Ferrer: *Tractatus de suppositionibus*.

JORGE MANUEL AYALA
Universidad de Zaragoza

NAGY, Piroška et BOQUET, Damien (ed.): *Le sujet des émotions au Moyen Âge*. Beauchesne, París, 2010. 519 pp.

El sujeto de las emociones en la Edad Media, recopila los resultados de un proyecto colectivo de la Agencia Nacional de Investigación francesa orientado al análisis de un tópico que en el medievo se habría vuelto enormemente versátil, como ahora sucede con el sujeto de las emociones, frente a lo que habría ocurrido en la modernidad con el sujeto racional, al menos según las interpretaciones postmodernas más habituales. A este respecto ahora se recurre a las mismas técnicas históricas, sociológicas y psicológicas comparativas que en la postmodernidad se usaron para denunciar el logocentrismo, el eurocentrismo, el antropocentrismo y la unilateral trascendentalización del sujeto racional a lo largo de la filosofía moderna, para mostrar en su lugar el carácter multipolar, multicultural, mundanal, globalizado y en el fondo cósmico, que a lo largo de la Edad Media habría acabado teniendo el sujeto de